

Presentación
POR MILA CAÑÓN

Resumen: Presentación del Dossier N° 2 de Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños.

Palabras clave: Representación de infancia, literatura para niños, adultos, campo literario.

ENFOQUES: DOSSIER N° 2

INFANCIAS EN FICCIONES

Tensiones y resistencias en el campo de la
literatura para niños y niñas

Dir. Mila Cañón



DOSSIER N°2

Infancias en ficciones: Tensiones y resistencias en el campo de la literatura para niños y niñas

PRESENTACIÓN

Mila Cañón¹

Se tensa la cuerda. Miradas sobre el campo de la literatura para niños.

... todo lo que los grandes hacemos en torno de la literatura infantil (no sólo cuando escribimos, sino también cuando la editamos, la recomendamos, la compramos... o la soslayamos) tiene que ver no tanto con los chicos como con la idea que nosotros –los grandes- tenemos de los chicos, con nuestra imagen ideal de la infancia.”

Graciela Montes

¹ Mila Cañón es Maestra de Primaria, Prof. y Lic. en Letras, Magister en Letras Hispánicas (UNMDP). Se desempeña como docente e investigadora en la UNMDP, UNRN, en el Equipo Técnico de la Provincia de Bs. As., y ha transitado todos los niveles educativos en diversos roles y funciones. Miembro fundador de *Jitanjáfora*. Mar del Plata- Argentina. Correo electrónico: macanon@mdp.edu.ar

Revisitar la literatura para niños es una tarea que implica cierta mirada hacia las infancias, evidencia la relación asimétrica entre niños y adultos, pretende una revisión de los protocolos de lectura que exhiben los discursos y de la postura política que adoptan los múltiples agentes que intervienen en un proceso que no fue ni es lineal y unívoco. Los adultos que leen, escriben, ilustran, seleccionan o editan libros para niños y niñas manifiestan diversas representaciones sobre lo que es la literatura en general y la infantil en particular, así como diferentes imágenes de la infancia que evidencian, a lo largo de la historia, las tensiones que se producen en estas relaciones de poder.

Esta cuestión ha sido muchas veces sumida en discusiones estériles, otras, resumida en afirmaciones tajantes, o es un tema que se minimiza y no se polemiza. Se discute en las escuelas, lo investiga la academia, en los últimos años son frecuentes los congresos, seminarios y tesis, libros o artículos especializados sobre el tema, y desde el año 2004 hasta el 2015, en forma indiscutible se lo planteó el Estado al llevar a cabo la distribución millonaria de libros para cumplir con la Ley de Educación N° 26.206 (Art. 91) y poblar las escuelas de materiales (no sólo de literatura)². El tema atraviesa muchos niveles de acción e involucra -en palabras de Bourdieu- a agentes, instituciones y campos diversos: “cómo se opera la selección que, en el caos indiferenciado e indefinido de las obras producidas e incluso publicadas, discierne las obras dignas de ser amadas y admiradas, conservadas y consagradas” (1971, p.153). Esta pregunta, cuando se habla de lectura y de niños, se dirige hacia el posicionamiento y las decisiones de los adultos e instituciones que producen para las infancias y con ello definen el impacto en las historias de lecturas de unos sujetos que no deciden, en principio, los textos que acompañarán su formación.

² Esta política se inscribe en otras anteriores, como el Plan Nacional de Lectura que se inaugurara luego de la llegada de la democracia desde 1985 a 1989 - liderado por Hebe Clementi- , que de todos modos no marcan la continuidad hasta el 2004. Los más de 90 millones de libros distribuidos y los 88 millones de pequeños ejemplares editados por el Ministerio de Educación de la Nación a través del Plan Nacional de Lectura en estos años, que garantizan la igualdad de oportunidades para los alumnos de las escuelas de las veinticuatro jurisdicciones educativas sin distinciones, se constituyen en un claro valor democrático y de inclusión del sistema educativo (Redondo, 2016, p. 12)

Las reflexiones sobre el campo de la literatura para niños (LPN) se han desarrollado y los variados aportes teóricos y críticos desde María Adelia Díaz Röner (1988), Lidia Blanco (1992), Luis Sánchez Corral (1995), Teresa Colomer (2002) Graciela Montes (1999), Stapich y Cañón (2012) entre otros muchos, forman parte del caudal teórico – crítico que desde hace años construyen el campo. Además, sostienen la mirada vigilante, en el estricto sentido de cuidar, leer, distribuir y crear accesos democráticos al patrimonio cultural, analizar la calidad estética de las producciones que en forma continua entran en crisis determinadas por los vaivenes del mercado editorial y los agentes que con sus diversas representaciones de infancia deciden muchas veces violentar las retinas y el imaginario infantil en pro de intereses mercantilistas o, por el contrario, desafiarlo a través de producciones estéticamente liberadoras; como también, observar el funcionamiento del campo literario y dar cuenta de todo ello de forma tal que como dijéramos hace un tiempo:

...”si el crítico no construye las obras, sí construye la literatura, entendida como un corpus orgánico en que se expresa una cultura...” (Cella, 1998: 227), como cita Zanetti a Ángel Rama. Ante esta idea que hasta ahora no funcionó en el campo infantil, la pregunta sería si se está gestando este universo crítico necesario para delinear un “corpus orgánico” o si no sucederá; o si, en este caso, la maquinaria editorial y la crítica de divulgación son más fuertes que la crítica llamada académica; y también, si hay un interés en el campo literario por rescatar, preservar y analizar estos materiales que conforman y determinarán la autobiografía literaria de los futuros lectores argentinos (Cañón, 2013, p. 186).

Si este corpus orgánico ya se observa como construido es porque el esfuerzo, en la Argentina, por constituirlo desde la década de los ochenta ha sido constante y fructífero, pero sin embargo, este territorio histórico y específico, con sus tradiciones, deudas y filiaciones resiste los avatares del mercado, de las representaciones de infancia que los adultos eligen sostener o modificar en el tiempo. Muchas veces, por ello, este espacio entra en crisis ya que otras variables se interponen, no sólo las del

mercado editorial sino la pedagogía o la moralización, y por ello desaparece el juego inevitable entre la realidad y el lenguaje propio de los discursos literarios.³

No somos invisibles. Las representaciones de infancia

...la infancia no es nunca lo que sabemos (es lo otro de nuestros saberes) pero, sin embargo, es portadora de una verdad que debemos ponernos en posición de escuchar; no es nunca presa de nuestro poder (es lo que no puede ser sometido) pero al mismo tiempo requiere de nuestra iniciativa; no está nunca en el lugar que le damos (es lo otro que no puede ser abarcado), pero debemos abrir un lugar que la reciba.

Jorge Larrosa.

A la par de los cambios históricos y globales, la concepción de la infancia forma parte de un proceso de desarrollos teóricos signado por la preocupación creciente de los adultos acerca de esta etapa de la vida. A lo largo de los siglos, ya sea por la revisión de los modos de organización socioeconómica de las sociedades y el lugar que allí ocupaba la infancia, ya sea por el estudio de las pautas de crianza (Ariès, 1987; de Mause, 1991) o el desarrollo de las teorías pedagógicas (Calarco, 2006; Carli, 2005), los estudios sobre la infancia visibilizan paulatinamente, al investigarla y conceptualizarla, la invisibilización que los niños y niñas sufrieron desde la Edad Media para configurarla en la Modernidad durante el siglo XVIII. Luego, como dijéramos:

Los especialistas en el tema hablan del siglo XX como del siglo del niño (Calarco, 2006, p. 5), en el marco de procesos históricos acelerados que producen al mismo tiempo fragmentación, velocidad, estructuras sociales cambiantes y por ende diversos tipos de niñez. Estas representaciones sociales de la infancia se instalan en el imaginario de los adultos que interactúan con niños de muy diversos modos ya que las fronteras entre la adultez y la niñez se desdibujan, paulatinamente, e impactan contra las representaciones homogéneas o estáticas muchas veces añoradas (Cañón, 2015, p. 47).

³ Desde las intrusiones a la literatura infantil que tan claramente desarrollara María Adelia Díaz Röner (1988; 2011), fueron muchísimos los materiales como los Sánchez Corral (1995), Perry Nodelman (2001), Marcela Carranza (2007), Stapich; Cañón (2013) entre muchos otros, que han tratado de liberar a la LPN de cuestiones que quitan especificidad al discurso estético sólo porque sus destinatarios son niños.

Por ello, el marco teórico de las representaciones sociales y colectivas conjugado con el de las infancias es apropiado para comprender su variabilidad como proceso de organización significativa que depende del contexto ideológico y social, su devenir histórico, los roles y lugares asignados a los individuos, sus habitus y posicionamientos, etc. a partir del entramado de los imaginarios sociales (Bronislaw Baczko, 1991), por los que se estudian las prácticas, cultos, símbolos y liturgias generados socialmente en determinados contextos sociales.⁴ En efecto, las representaciones de infancia, su dominio y sus usos, se pueden considerar como construcciones del imaginario social, ya que designan roles y posiciones, generan vínculos y también exclusiones en los conflictos y legitimaciones sociales. En esta línea, tal como afirma Chartier, estas representaciones condicionan la(s) manera(s) en que una sociedad se piensa, se dice, se construye y genera su memoria. Así, sostiene que se trata de acciones siempre sociales y a la vez inconscientes, afirmando que “En una época dada, el cruce de (...) diferentes soportes (lingüísticos, conceptuales, afectivos) gobierna las “formas de pensar y sentir” que troquelan las configuraciones intelectuales específicas.” (1992, p. 20).

En este sentido, inevitable es insistir y revisar las representaciones con las que trabajan los agentes del campo dedicados a las infancias ya que en los adultos que leen, escriben, ilustran, seleccionan, editan, median, en fin, promueven la lectura y el uso de los libros o de la literatura para niños en cualquier soporte se manifiestan diversas concepciones sobre lo que es la literatura en general y la infantil en particular, así como diferentes imágenes de la infancia que tensan, como formulara hace mucho tiempo Maite Alvarado, las relaciones entre niños y adultos y de los niños como lectores de literatura:

⁴ Baczko (1991) sostiene la tesis de que los imaginarios sociales son referencias específicas dentro del amplio sistema simbólico que produce toda colectividad, y siguiendo a Mauss, afirma que a través de ellos la sociedad misma “se percibe, se divide y elabora sus finalidades” (p.28). Valiéndose de estos imaginarios sociales, una colectividad dada construye su identidad representándose a sí misma, designando roles y posiciones, delimitando su territorio al definir también sus relaciones con los otros. De este modo, el imaginario social “es el *lugar* de los conflictos sociales y *una de las cuestiones que están en juego* de esos conflictos” (p. 29), ya que en su interior se debaten las representaciones fundadoras de la legitimidad.

... su misma diversidad pondría de manifiesto la tensión que existe entre las competencias de un niño modélico, arquetípico, estadístico, y la representación que de ese niño y de sus demandas manejan el autor y –en un género mediado hasta el escándalo- el editor, el maestro, el bibliotecario, el librero, los padres y la crítica, si la hubiera. Y en ese tironeo, la escuela se lleva la parte del león. Pecado original del género, la función instrumental lucha por retenerlo fuera del centro celestial de la literatura “grande” (Alvarado, 2013, p. 254).

El modo en que se opera en los procesos de producción y circulación primero o de selección de los textos que realizan los mediadores, en una instancia posterior, ha de influir sobre la enciclopedia lectora que los niños y niñas puedan construir.

La infancia como categoría, pues, es una representación colectiva e histórica, construida cooperativamente entre grupos sociales que se modifica en la medida en que varían las condiciones sociales y por tanto, tracciona los debates que ponen en escena las tensiones, oposiciones o derivaciones que se generan en las estrategias de funcionamiento del campo cultural y literario a la hora de construir el campo de la LPN. Al respecto, María Adelia Diaz Rönner alude, por ejemplo, a la relación asimétrica entre adultos que “donan” su infancia pasada (sus lecturas de infancia) al sujeto presente y con ello actualizan un deseo, al poner en funcionamiento una representación anacrónica que no considera al lector real: “asistimos al espectáculo de la cristalización de una infancia una en la inmodesta y extravagante gestión transgenerativa que se construye de mayor a menor (2011, p.69).

Entonces, frente a un campo editorial con una lógica de productividad vacilante, reproductiva y variada se originan coyunturas cambiantes. En función de esta realidad, la LPN responde a variables que parecen impredecibles aunque en realidad obligan a un riguroso trabajo de los adultos, que alejados del deseo de donación, como dijera Rönner, o de las reglas del mercado ⁵, deseen construir con los

⁵ Graciela Montes y la brasilera Ana María Machado han persistido en su militancia por el tema a través de debates, conferencias y escritos: “Pero ni los prejuicios ni las buenas intenciones totalitarias tienen el poder encarrilador y por lo tanto censor que tiene hoy el mercado. Lo que vende manda, y se vende lo que nos mandan comprar. Detrás de la profusión y la falsa variedad, el mercado homogeneiza, encarrila...” (2003, p.110).

niños un patrimonio de lecturas que juegue entre la creatividad, el deseo, la legitimación de un canon literario infantil y el respeto por las nuevas infancias...

Aunque pareciera que ha sido zanjada la discusión acerca de la LPN – su existencia, definición, fundación del campo, etc.- es doblemente actual la necesidad de una “vigilancia crítica” del campo cultural en el que se produce dado el dinamismo del género y de las representaciones de las infancias, y en consecuencia, de un aparato reflexivo que invite a la construcción de un canon infantil que se sostenga, se preserve, se enriquezca y se difunda. Es preciso que los trabajos acerca de la literatura para niños se articulen a partir de *la imagen de infancia* que representan los textos para niños en sus soportes, desde la ilustración y desde el texto lingüístico, *su propuesta estética*, y *el trabajo crítico* sobre ellos para que se evidencie, por ejemplo, que el recorte de un corpus también señala un saber sobre la historicidad del campo, que instala a los autores y sus producciones en diversas series literarias, muestra los trazos del camino recorrido y cierto canon literario infantil, siempre flexible y abierto.

Infancias en ficciones

En los inicios del siglo XXI nadie duda de la necesidad de preservar a los recién llegados, nadie duda, luego de la *Declaración de los Derechos del Niño y el adolescente* (1959), que los adultos les debemos protección y sin embargo, aún hoy lo necesitan porque la desigualdad no desaparece:

Nuestro mundo parece cada vez más global y más desigual al mismo tiempo. Sin embargo, los niños que viven en los márgenes del sistema social necesitan la palabra y las historias para sobrevivir. Los niños que viven instalados en la mayor pasividad consumista precisan de las palabras y de las historias para rescatarse. Alguien debe continuar diciendo qué palabras y qué historias pueden ejercer mejor esa misión y cómo podemos ofrecérselas a la infancia (Colomer, 2002, p.17).

Desde todos los ámbitos y disciplinas leemos a las infancias para definir, teorizar, analizarlas... En este caso, el propósito es visitar la LPN desde las tensiones y resistencias que el campo ofrece, desde las representaciones que emergen en los

discursos para los niños y niñas. En fin, visibilizarla es constituirse en agente de derechos para brindarle protección y este entramado de miradas está de diferente forma presente en los trabajos que integran este número de la revista *Catalejos*.

En este segundo dossier (junio, 2016) dedicado a la LPN focalizamos el problema de la calidad estética de las producciones a partir de las representaciones de infancia que se construyen en el entramado discursivo. María Adelia Díaz Rönner se planteaba los modos en que este campo era sofocado por intrusiones a los propósitos literarios (1988), aún continua siendo necesaria la vigilancia crítica sobre estas cuestiones (Cañón, 2014) y será de este modo ya que el concepto de infancia es variable en su historicidad y las producciones que se le destinan por tanto, lo son igualmente, como ya hemos dicho. Los artículos que tan generosamente los autores han pensado y compartido para los lectores de *Catalejos* invitan desde cinco miradas distintas a la lectura especializada sobre el tema.

Cristina Blake elige estudiar la tematización del secreto en un corpus literario que da cuenta de esta problemática. Los secretos de infancia son un tópico presente en la literatura argentina seleccionada, en títulos tales como *Secreto de Familia* de Isol o *Hay días* de María Wernicke, que muestran las fronteras entre lo propio, lo ajeno y lo interpersonal que un niño construye como esferas de su intimidad.

Lucía Couso aborda las relaciones planteadas entre memoria, literatura e historia en la publicación *Quien soy* (2013) de editorial Calibrosopio, a través del análisis de las ilustraciones, los textos literarios y paratextos informativos que construyen el libro.

Laura García se propone revisar la figura del ilustrador en los años ochenta a partir del análisis de algunos textos particulares de dos colecciones fundamentales de finales de esa década: *Los Morochitos* y *Pajarito Remendado* de editorial Colihue y títulos tales como el paradigmático y recientemente reeditado *La línea* de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc o *Picaflores de cola roja* de Laura Devetach. La revisión de ese período parte de considerar el interés del mercado editorial por el campo infantil argentino y los desplazamientos de los modos de la imagen como un antecedente clave para el posicionamiento del ilustrador como autor en las décadas siguientes. El

contrapunto entre imagen y texto literario contribuye a mostrar cómo la ilustración motiva y complejiza la experiencia de la lectura.

Laura Guerrero Guadarrama investiga el tema de los cuentos de la tradición oral que hablan en símbolos y metáforas del mundo y de los seres humanos; son relatos universales que viajan a través del tiempo para traspasar todas las fronteras inventadas a lo largo de la historia. Los creadores, seres anónimos, los fueron tejiendo y organizando en largas jornadas de aprendizaje y deleite, dirigidas a públicos diversos y heterogéneos, entre quienes, seguramente, se encontraban los niños y niñas. Las historias han sido fijadas mediante la escritura por muchas personas conscientes de su trascendencia; han sido transcritas con fines antropológicos; pero en otras ocasiones se adaptan al lenguaje literario para realzar sus cualidades artísticas, pero las objeciones surgen, evidentemente, cuando las nuevas adaptaciones dejan de lado aspectos del mundo simbólico del relato tradicional que son su fortaleza, cuando las historias se banalizan y se les despoja de su sabiduría.

Por último, Elena Stapich explora el modo en que la literatura para niños opera con una representación de infancia históricamente variable, como decíamos antes, y produce, según Marin, imágenes que son opacas que reflejan a sus autores y al imaginario de su época. Para ello, analiza en profundidad dos textos: *Petit, el monstruo* de Isol y *Toda la verdad*, de Monique Zepeda e Ixchel Estrada, dos libros-álbum contemporáneos en los que reconoce la aparición de una representación de infancia más compleja, en relación con la heredada de los pedagogos del siglo XVIII.

En fin, este dossier es visitado por diferentes voces y miradas que dan cuenta de las tensiones y resistencias que atraviesan un territorio siempre en disputa: el campo literario que los adultos construyen para la infancia. En sus diferencias y puntos de contacto, los artículos aquí reunidos iluminan desde distintos focos un problema común, particularmente rico para estudiar la LPN.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. (2013). *Escritura e invención en la escuela*. Buenos Aires: FCE.
- Andruetto, M. T. (2009). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Ariès. P. (1984). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Backo, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Blanco, L. (comp.).(1992). *Literatura infantil. Ensayos críticos*. Buenos Aires: Colihue.
- Bourdieu, P. (1971). *Campo intelectual y proyecto creador. Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI.
- Calarco, J. (septiembre de 2006). La representación social de la Infancia y el niño como construcción. *Cine y Formación Docente*, Chilecito, La Rioja, Argentina. Recuperado de: <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/95852>
- Cañón, M. (2013). Lo grande por lo pequeño: cuestiones de la crítica. En Cañón, M. y Stapich, E. (2013) (comp.) *Para tejer el nido: poéticas de autor en la literatura argentina para niños* (pp.183-207). Córdoba: Comunicarte.
- Cañón, M. (2014). La literatura para niños en la encrucijada de la selección de textos. *Palabras de Jitanjáfora*, 11, 20-25
- Cañón, M. (2015) Coleccionar para el lector del Bicentenario. El Estado como selector de Literatura para niños. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 1, 33-55.
- Carli, S. (2005). *Niñez, pedagogía y política*. Buenos Aires: Miño y Dávila-UBA
- Carranza, M. (2007, marzo). Algunas ideas sobre la selección de textos literarios. *Imaginaria*, 202. Recuperado de: <http://www.imaginaria.com.ar/20/2/seleccion-de-textos-literarios.htm>
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación* Barcelona: Gedisa.
- Colomer, T. (2002): Una nueva crítica para un nuevo siglo. *CLIJ*, 145.
- De Mause, L. (1970). *La Historia de la infancia*. Madrid: Alianza.

- Díaz Röñner, M. A. (1988). *Cara y cruz de la literatura Infantil*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
- Díaz Röñner, M. A. (2011). *La aldea literaria de los niños*. Córdoba: Comunicarte.
- Machado, A. M. y Montes, G. (2003): *Literatura infantil. Creación, censura y resistencia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Nodelman, P. (2001). Todos somos censores. *Un encuentro con la crítica y los libros para niños*. Caracas: Banco del Libro.
- Redondo, A. (2016). Prólogo. En Cañón, M., D'Antonio, F., Hermida, A. y Hermida, C. (2016). *Libros que importan. La literatura para niños en la Educación Primaria*. Mar del Plata: Punto de Fuga 19. (En edición)
- Sánchez Corral, L. (1995). *Literatura infantil y lenguaje poético*. Barcelona: Paidós.